

Literatura y cine, notas sobre el valor del discurso narrativo fílmico y literario en la formación de los estudiantes

Recibido: 01/12/2014

Aprobado: 23/02/2015

Haydeé Hernández Ramírez y Virginia Fragoso Ruiz

Resumen

En este artículo se exponen algunas reflexiones sobre el vínculo de dos bellas artes: la literatura y el cine, que a través del discurso narrativo logran impactar en la formación de los estudiantes. Se enfatiza que es necesario reposicionar al acto de narrar en la formación de los estudiantes, darle su valor, en tanto que con él los alumnos logran descubrir y entender que la literatura y el cine son manifestaciones superiores de la civilización; conocer las obras fílmicas y literarias, nos permite adentrarnos en la compleja capacidad simbólica que entraña el lenguaje humano, la palabra, tanto oral como escrita.

Palabras clave: literatura, cine, acto de narrar, narración artística.

Abstract

The article presents some reflections on the bond of two fine arts: literature and cinema, which manage to have an impact on the training of students through the narrative. It is emphasized that it is necessary to relocate to acts of narrating in the formation of students, give them their value, while with them the students manage to discover and understand the literature and cinema are higher manifestations of civilization, that through their products we enter to the complex symbolic capacity involved in human language, the word both oral and written.

Key words: literature, film, act of narration, artistic narration.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

Introducción

Desde tiempos inmemoriales, el acto de narrar y entender lo narrado cumple funciones esenciales en el desarrollo humano, pues mediante los relatos se explica, recrea y amplía la concepción del mundo en el hombre.

Así, a lo largo de nuestra historia no hemos abandonado esta práctica, la de contar, en diversas formas, momentos y espacios, lo que de manera distintiva le sucede al ser humano; desde las comunidades primitivas –por medio del desarrollo de los primeros relatos orales, ligados a experiencias rituales, o el “oscuro” relato deducible en algunas pinturas rupestres (pensemos en las famosas pinturas de Lascaux, al sur de Francia, o las de la cueva de Altamira en el norte de España)–, hasta las complejas construcciones narrativas audiovisuales actuales que hoy se exponen a través del cine, la televisión y en general, en los medios de comunicación digitales.

Sin duda, el ser humano ha recorrido un largo camino lleno de aprendizajes y peripecias; esto se evidencia en la construcción de sus paradigmas narrativos, cada vez más complejos. Resulta revelador que no hemos dejado de “narrar” nuestro paso por el tiempo y el espacio; asimismo, el hecho de que ninguna cultura deje de producir diversas formas narrativas, nos indica la importancia de este ejercicio en la expresión del lenguaje entre las personas, que deviene en múltiples manifestaciones culturales. En este sentido, recordemos que el concepto tradicional de cultura está asociado íntimamente con las manifestaciones

superiores de la civilización: la literatura, el arte, la ciencia, la filosofía, la higiene, el bienestar económico y las comunicaciones.¹

Ante ello, cabe preguntarnos, ¿por qué no dejamos de relatar nuestro quehacer en el mundo? La respuesta es sumamente compleja, y en este texto trataremos de brindar algunas notas que nos ayudan para acercarnos a la importancia de entender, fomentar el encuentro y la comprensión de la narrativa artística, concretamente la generada por el cine y la literatura, en la formación de los jóvenes del nivel medio superior.



Fotografía: FilMOTECA de la UNAM, mural fotográfico, Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I., 2015.

¹ Véase, José Antonio Alcalá, *El concepto de corrección y prestigio lingüísticos*, México, Trillas, 1982.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

Desarrollo

Para entrar en el terreno de la formación en el campo de las bellas artes en los estudiantes de bachillerato, es fundamental rebasar la polémica en torno a su conceptualización y sólo destacar que la clasificación más difundida es la que designa a siete oficios como “bellas artes”, y es ampliamente conocida porque comprende a las manifestaciones estéticas, que invariablemente pensamos que están relacionadas con la creación artística, es decir: la literatura, la escultura, la arquitectura, la pintura, la música, la danza y el cine.²

Así, la narrativa es un tipo de discurso que organiza, de forma secuencial, una serie de acontecimientos (la historia) expuestos por una voz, o instancia narrativa (la narración). En el plano de las bellas artes, en el de la literatura en concreto, la narrativa es un “término con el que se designa tanto el acto de contar una historia como la propia historia contada”.³ Lo anterior siempre circunscrito en un paradigma ficcional, propio del mundo de la recreación artística. Atendamos un singular ejemplo: en el ballet del *Cascanueces*, la danza, a través de su propio lenguaje (el del cuerpo humano y una depurada técnica dancística, los sonidos, silencios, las piezas musicales y los elementos de las artes visuales), se procura “contar” una historia nacida en el seno de la literatura; *El cascanueces y el rey de los ratones* es un cuento infantil de E.T.A. Hoffman que se ha hecho famoso alrededor del mundo mediante la narratividad dancística.



Fotografía: Filmoteca de la UNAM, Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I., 2015.

Es en este sentido que nos parece pertinente esta aclaración, pues como bien sabemos, hoy existe un “desgaste” en el uso de la palabra “narrativa”; hay “narrativa social”, “narrativa amorosa”, “narrativa política”, para referirse llanamente a los acontecimientos que surgen en un sector determinado. Lo que aquí proponemos es precisamente la revaloración del concepto de narrativa desde el ámbito de las bellas artes (dos en concreto), al margen del desgaste semántico que hoy flagela esta compleja modalidad discursiva.

El cine y la literatura, el valor de los discursos narrativos

Centrémonos en la capacidad de narrar y comprender lo narrado, aptitud que está ligada indiscutiblemente a las habilidades de leer, escuchar y comprender. Todas estas

² Véase, Irma Leticia Escobar Rodríguez (Coord.), *Conocimientos fundamentales para la formación artística* [en CD-ROM], México, UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Colección Conocimientos Fundamentales, 2009.

³ Estébañez Calderón, D., *Diccionario de Términos Literarios*, pág. 711.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

expresiones son dependientes de la compleja capacidad simbólica que entraña el lenguaje humano, la palabra, tanto oral como escrita. De esta manera, saber leer en general, pero sobre todo narrativa literaria, es una habilidad capaz de trastocar el rumbo de la vida, tanto interior como exterior, de los jóvenes, pues los acerca a la reflexión sobre la condición humana más profunda y oscura, la que en el mundo real no se revela más que en las situaciones límite.

La lectura, específicamente de la narrativa literaria, puede transformar sociedades enteras a través de la imaginación narrativa que ella despliega, por medio del conocimiento de otros mundos posibles y del entendimiento de los conflictos humanos desde el ámbito de la ficción.⁴ La lectura narrativa es, pues, una puerta hacia “el cultivo de la humanidad” en palabras del filósofo Séneca.⁵ Ésta, consideramos, es la función más importante que tiene la narrativa literaria y artística en general.

No es justo que los saberes simbólicos, éticos y lúdicos existentes en el acto de leer literatura en general, pero particularmente de la narrativa literaria, sea para unos cuantos, para aquellos que siempre han tenido las condiciones necesarias para ello. De ahí

que retomemos las palabras de Ruibal y de otros docentes argentinos, quienes consideran que “la lectura literaria es una práctica de apropiación de bienes simbólicos que promueve la consolidación de un sujeto social activo y crítico. La lectura literaria dentro de tal concepción tiene una relevancia institucional y social preponderante”,⁶ una aspiración tan antigua como la civilización griega, que concibió la democracia.

En el caso de nuestros alumnos bachilleres, la formación en el campo de la literatura comprende saberes que posibilitan la reflexión de su mundo, pues como señaló el doctor Narro, “la lectura va de la mano de la educación. Sin mejores niveles de educación, difícilmente lograremos mayores niveles de lectura y de cultura”.⁷ Con la creación del Programa Universitario de Fomento a la Lectura Universo de Letras (2014) durante su gestión, se pretende que los jóvenes estudiantes de bachillerato, y el público en general, se interesen en saber algo más acerca de temas como las artes visuales, las artes escénicas, las artes plásticas, la literatura, la historia del libro y la historia de la lectura, y en virtud de que existe un gran número de colecciones de literatura clásica, se ha planteado la edición de una

4 Véase, Martha C. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Paidós, 2005.

5 Esta idea la encontramos desarrollada ampliamente en la obra de Séneca *Cartas a Lucilio*, México, UNAM, 1980.

6 María Elena Hauy, “Leer literatura en la escuela”, en *Leer literatura en la escuela. Trayectorias y horizontes de la lectura literaria en la escuela*, de María Elena Hauy (coord.), pág. 25.

7 UNAM, Programa Universitario de Fomento a la Lectura Universo de Letras, México, pág. 3.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

colección de literatura contemporánea que contribuya a la formación y disfrute de los estudiantes universitarios.

Esto confirma lo que ya Martha C. Nussbaum plantea en su obra *El cultivo de la humanidad: la importancia de la narrativa en la vida democrática* a la que aspiramos muchas sociedades. La autora mira constantemente en la tradición literaria y filosófica clásica grecolatina los referentes éticos imperecederos, testimonios invaluable para el ser humano contemporáneo, al hablarnos de la vigencia del autoexamen socrático y de la imaginación narrativa (leer literatura) en un mundo tan complejo como el actual; los griegos ya tenían presente la relevancia de ello, en la formación de sus ciudadanos.⁸

Asimismo, la filósofa nos refiere que, específicamente de la literatura narrativa

Los relatos enseñan a los niños (y a los jóvenes) a ver de una forma humana, como recipiente para la esperanza y el miedo, el amor y la ira, todos (ellos) sentimientos que ya han conocido. [...] el niño aficionado a contar cuentos pronto aprende que a menudo las personas de las historias son más fáciles de conocer que las personas de la vida real. [...] Así el preguntarse, el maravillarse, la curiosidad, hábitos estimulados por los relatos, definen a la otra persona como vasta y profunda, con diferencias cualitati-

vas con uno mismo y con rincones secretos dignos de respeto.⁹

En este sentido, la narrativa literaria nos ofrece a las personas, indistintamente de la edad, paradigmas que desde la ficción nos permiten ser más tolerantes, comprensivos, compasivos, complejos, críticos, menos iracundos, a través del conocimiento de los otros y sus conflictos; asimismo, nos perturba, más allá de agradar únicamente a nuestros sentidos. Al perturbarnos, algo en nosotros siempre se transforma de la mano de la belleza o cruel precisión, desde la que se nos muestra una serie de acontecimientos que estamos obligados a organizar e interiorizar para hacer significativo el acto de leer lo narrado.

En este contexto, para la formación de nuestros alumnos, debemos distinguir que gracias a la literatura, al cine y también al teatro (esta última disciplina centrada desde el universo de la acción dramática) es posible no sólo contribuir a su formación básica, sino a encauzarlos para que aprendan a convivir con los demás, a vivir en comunidad.

La narrativa fílmica y la literaria, una misión compartida

El cine, de la misma manera que la literatura, posee una dimensión ética y una estética, las cuales

“El niño aficionado a contar cuentos pronto aprende que a menudo las personas de las historias son más fáciles de conocer que las personas de la vida real.”

Martha C. Nussbaum

8 Martha C. Nussbaum, *op. cit.*

9 *Ibid.*, págs. 122-123.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

creemos que no deben estar separadas ni fragmentadas. Y es por ello, por su intención expresiva y contenidos que las narraciones son fundamentales para el hombre, desde que éste es capaz de comunicarse simbólicamente con sus congéneres. Los relatos nos han ayudado a comprender el mundo que nos rodea a partir de su naturaleza fabuladora; de igual manera, han sido parte del “modelado” de nuestra sensibilidad a lo largo de nuestra historia cultural. Y ello reside esencialmente en la capacidad que tienen los relatos de configurar el tiempo, es decir, de recrear y estructurar la imaginación. Al respecto, Coll nos dice que

Esta función iniciática de los relatos, como vehículos de comprensión de la realidad y de nuestra propia identidad, ha ido adquiriendo a lo largo de la historia distintas formas de narración que se han ido acomodando a los medios expresivos propios de las distintas artes y en función de las diversas poéticas que han reglamentado sus usos y posibilidades.¹⁰

Pero ¿qué une a la literatura y al cine concretamente? Pensamos que, en primer lugar, la narratividad imperante de ambas formas discursivas, tan antigua como la literatura oral en los albores de la cultura. Además, en palabras de

Lomas y Vera: “El cine opera con el mismo material semántico [que la literatura]: la descripción [...] la representación de las acciones de los hombres, de su destino, de la naturaleza... [...]”.¹¹ Es decir, ambas formas discursivas privilegian la acción, por encima de cualquier otro elemento. Si bien la literatura y el cine tienen perfectamente definidos sus significantes (la palabra y la imagen en movimiento, respectivamente), ello no impide que compartan una naturaleza: la misión esencial de relatar.

Así, pues, el cine es el heredero directo de la literatura en muchos sentidos; por ejemplo, en las estructuras narrativas, en el planteamiento secuencial del tiempo y el espacio, en la construcción de un personaje o en el uso del punto de vista de la narración. Ilustremos esto mejor con las palabras de Coll

El deseo de ver, de saber que la tensión que se mantiene a lo largo de la trama novelesca se depositó en un medio expresivo propio del cine, el de las imágenes, que atrapan nuestra mirada y que la conducen por el transcurrir de la historia.¹²

Ahora bien, nos referimos al buen cine narrativo, pues, al igual que la literatura son vehículos privilegiados para ampliar la visión de la vida, más allá de las experien-

¹⁰ Mercé Coll, *Del cine a la literatura en la educación primaria*, en C. y Lomas, *Cine y literatura*, pág. 38.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

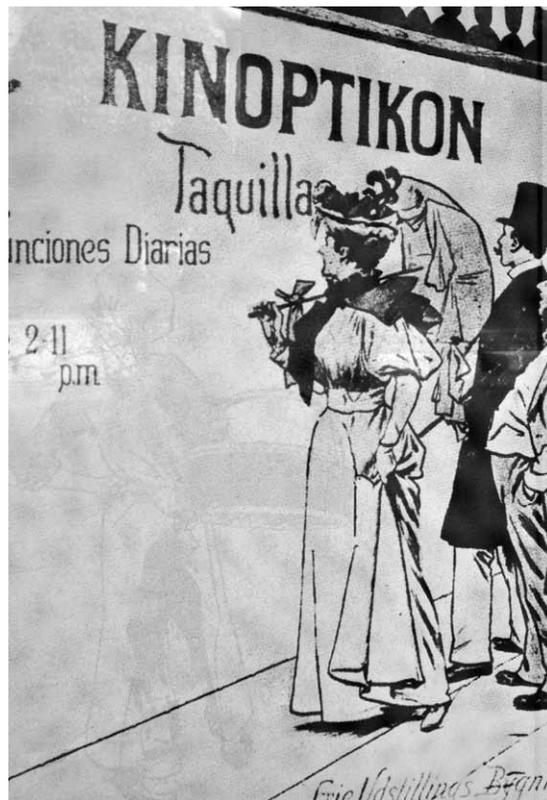
LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

cias que proporciona el mundo llano, pues éstas por sí solas no desarrollan cabalmente la imaginación. El cine, como una de las diversas formas de textos de recreación y comunicación, les permite a los individuos ir más allá de sí mismos, y enfrentarse a una serie de conflictos humanos, experiencias lejanas, escenarios inalcanzables y emociones ajenas, que de otra manera le estarían completamente vedados. Es en este sentido que el cine es un heredero innegable de las funciones simbólicas que le han sido conferidas a la literatura a lo largo de la historia.

Como “amplificador” de las experiencias humanas a través de la ficción audiovisual, el cine es un acceso estético narrativo que moldea en la actualidad la sensibilidad de las personas; al igual que la literatura, el cine es otro depositario innegable de la capacidad humana de relatar el mundo.

Exactamente como a la literatura, el cine requiere de un tratamiento específico para ser comprendido, y no ser consumido – como le sucede en la actualidad, por su naturaleza mediática– lo mismo que otros discursos narrativos más populares; por ejemplo, los que imperan en la televisión comercial. A diferencia de la literatura, el cine es mucho más proclive a ser una experiencia cultural efímera y desechable, por su condición escópica, audiovisual.

En este sentido, la experiencia narrativa fílmica requiere de un mayor tratamiento y comprensión; situado casi exclusivamente en la esfera del entretenimiento fútil, el filme de cuño narrativo está aún muy lejos del análisis, a diferencia de la literatura, por ser ésta de más difícil acceso para el consumo masivo. La literatura, de una manera incipiente si se quiere, está “resguardada” por la institución escolar. En cambio, el cine no es procurado a cabalidad en los currículos educativos no especializados. Tan es así



Fotografía: Filmoteca de la UNAM, Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I., 2015.

que nuestros planes de estudio enfatizan la formación en Literatura, o a través del texto literario.

Los filmes ayudan a construir una cultura más completa y compleja, siempre y cuando se sepan elegir y leer. Además, sabemos que de todos los textos audiovisuales, el cine es el más cercano a la literatura no sólo por su innegable condición narrativa, sino además porque el cine es el heredero de las funciones sociales que otrora la literatura ejerciera: el entretenimiento, la recreación y construcción simbólica del hombre. Buena parte de la facultad lúdica del ser humano, descansa ahora en el cine; el *homo ludens* hoy se realiza, en buena medida, a través del discurso narrativo fílmico.

Además, no debemos olvidar que el cine nunca debe ser entendido como un sucedáneo de la obra literaria, pues ésta es una

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

Fotografía: cinematógrafo, Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I., 2015.

visión reduccionista de ambos lenguajes. Tendríamos que asimilar que la discusión entre qué forma narrativa es “mejor” no es muy fructífera en el aspecto pedagógico ni interdisciplinar, pues creamos prejuicios en los jóvenes que teóricamente ya no son sostenibles.

A este respecto, la “desconfianza” en el discurso fílmico no es una novedad en los ámbitos del análisis y las reflexiones artísticas y literarias, pues desde sus orígenes el

cine ha tenido que luchar por ganarse un lugar, a la sombra del otro gran vehículo narrativo, la literatura:

Tengamos en cuenta que la emergencia del cine como un nuevo modelo de representación, no es estrictamente paralela al reconocimiento unánime de su valor estético, pues este refrendo sólo podía venir del exterior; de las artes institucionales [...] de un público burgués que habiendo confiado el Arte al dominio del espíritu, recelaría ante una modalidad espectacular de orígenes pseudocircenses emparentada, por añadidura, con la *técnica* y la mercancía vendible.¹³

Otra razón por la cual destacamos que el cine es una vía estética privilegiada para la educación literaria y simbólica de los jóvenes es que, al igual que la literatura, cuenta con exponentes (directores y escritores) de alta calidad artística (a diferencia de la televisión, en donde esta condición no es la regla, por lo menos en nuestro país), de los cuales se puede echar mano en el ámbito educativo. En este sentido, el cine ha retomado muchas novelas y cuentos, reinterpretándolos y trasladándolos a su lenguaje (las adaptaciones), lo cual es también un área excelente de oportunidades para ampliar las experiencias vitales del estudiantado.

Y agreguemos que el cine no sólo se mueve en la esfera de la industria comercial del entretenimiento (uno de sus aspectos más discutidos). Éste va y viene entre dos planos distintos de la cultura: lo comercial y lo artístico, a diferencia de la televisión, por ejemplo, que raras veces alcanza tal calidad.¹⁴

¹³ Carmen Peña, *Literatura y cine. Una aproximación comparativa*, págs. 21-22.

¹⁴ Aunque, ciertamente, existen producciones excelentes en este formato realizadas por las cadenas culturales de diversos países. Pensemos en muchos trabajos de la BBC de Londres, del Canal +

Conclusiones

Leer literatura en el bachillerato, desde la perspectiva de la formación de lectores, sin duda alguna es un gran reto, pues consideramos que requiere, en lo fundamental, de un cambio de actitud del profesor; en general, no sólo de los docentes de lengua y literatura.

Desde la perspectiva del Enfoque Comunicativo y la Competencia Comunicativa, esta pugna literaria narrativa nos permite vislumbrar los beneficios simbólicos y culturales en que descansa la lectura de un buen texto literario, y en unión con la alfabetización y comprensión de la información que se proporciona en los medios masivos de comunicación audiovisuales, observamos la riqueza al unir dos discursos narrativos, uno perteneciente a la industria del cine, y el otro a la cultura escrita, la literatura.

Consideramos que todos los profesores precisamos hacer un alto en el camino y reflexionar acerca de qué entendemos por nuestra labor educativa; necesitamos con urgencia meditar acerca del impacto social y personal que nuestro trabajo conlleva. Los profesores de lengua y literatura, y de los diversos talleres de lectura y redacción de distintos modelos educativos, debemos reconocer que es necesario hacer de las prácticas de lectura y escritura, una actividad accesible. En este caso, comprobamos que hay un nexo fructífero educativo en ambos tipos de lectura: la literaria amplía la lectura cinematográfica; la cinematográfica hace más significativa y crítica la lectura literaria, a través de la formación de la competencia literaria narrativa.

Desde la mirada de la práctica docente en el Colegio de Ciencias y Humanidades, podemos reconocer que para que la formación literaria sea una realidad en el bachillerato, primero hay que cambiar el concepto que tenemos los docentes de lengua y literatura de las obras literarias. Pensar en la lectura literaria es muy distinto a pensar en “enseñanza de la literatura”. Si nos centramos en la lectura literaria, damos necesariamente un paso a la Teoría de la Recepción, a los fenómenos que acontecen al lector; si nos avocamos en la enseñanza de la literatura, estamos del lado de la historia literaria, del orden cronológico de las obras, por encima de la interpretación, y privilegiando la interpretación de “otros”, la de los críticos.

En este artículo hemos enfatizado una concepción más amplia de “narrativa artística”, como una propuesta para que el alumno sea capaz de interpretar –en una justa medida– la obra literaria narrativa y distinguir al cine como otro lenguaje igualmente valioso. En este sentido, se trata

de España y TVE española. En el caso de la UNAM, contamos con el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, que posee uno de los mayores acervos entre la que destaca la cartelera cinematográfica, con una amplia investigación sobre la exhibición de largometrajes en la Ciudad de México, a partir de 1912 y hasta 1989 –con más de 32 mil películas catalogadas–, conformada por ocho volúmenes impresos –uno por cada decenio– y un CD, que reúne en una base de datos digital todos los volúmenes publicados.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

de que los docentes logremos fomentar una experiencia vital más consciente, superior, al mero visionado del filme, es decir, a una amplificación de la experiencia humana (en lo simbólico y por ende en lo cultural), ya sea por medio de las adaptaciones provenientes de la literatura, o de un trabajo comparativo interdiscursivo. Éste sería el cometido que, con un tratamiento adecuado y una selección pertinente, le permita al estudiantado complejizar su comprensión del mundo y de sí mismo.

Bibliografía

- Alcalá, José Antonio, *El concepto de corrección y prestigio lingüísticos*, México, Trillas, 1982.
- Coll, M., *Del cine a la literatura en la educación primaria*, en C. y Lomas, *Cine y literatura* (págs. 37-47), Barcelona, Graó, 2005.
- Echazarreta Soler, C., *La literatura universal a través del cine*, Barcelona, Horsori, 2006.
- Escobar Rodríguez, Irma Leticia (Coord.), *Conocimientos fundamentales para la formación artística [en CD-ROM]*, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Colección Conocimientos Fundamentales, 2009.
- Estébanez Calderón, D., *Diccionario de Términos Literarios*, Madrid, Alianza, 2008.
- Hauy, María Elena, "Leer literatura en la escuela", en *Leer literatura en la escuela. Trayectorias y horizontes de la lectura literaria en la escuela*, de María Elena Hauy (Coord.), Catamarca, Argentina, Encuentro Universidad Nacional de Catamarca, 2009.
- Hernández, R. Haydeé, *La interdiscursividad entre literatura y cine: estrategias para construir la competencia literaria en el bachillerato universitario* (tesis), UNAM-Madems, 2012, 160 págs.
- Hoffman, E.T.A. *El cascanueces y el rey de los ratones*, Barcelona, José J. Olañeta Ed., 2002.
- Nussbaum, M.C., *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Peña Ardid, C., *Literatura y cine. Una aproximación comparativa*, Madrid, Cátedra, 1996.
- Séneca, *Cartas a Lucilio*, México, UNAM, 1980.
- UNAM, Programa Universitario de Fomento a la Lectura Universo de Letras, México 2014. Consultado el 15 de noviembre en:
 <http://www.difusioncultural.unam.mx/saladeprensa/index.php?option=com_content&view=article&id=2144:073-programa-universitario-de-fomento-a-la-lectura-universo&catid=17:publicaciones-y-fomento-editorial&Itemid=21>